

“aquellas almas que vengán á buscarlos á este mi
“CORAZON.”

Medita este punto como se dijo para el anterior.

PUNTO TERCERO.

¡Cuánta alegría debiera inundar nuestros corazones, cuán dulces esperanzas y cuán ardorosos afectos al considerar que en medio de nuestras poblaciones, en nuestras Iglesias, cerca de nuestras casas habita nuestro Señor Jesucristo Sacramentado, y habita para enriquecernos de sus gracias! ¿Qué no deberíamos hacer para corresponder de algun modo á favor tan escelso? ¡Ah! Los santos han hallado siempre inefables delicias en hablar con Jesucristo Sacramentado. San Vicente de Paul le visitaba con la mayor frecuencia que le era posible y su descanso en medio de las graves ocupaciones que lo rodeaban, era pasar largo tiempo junto al sagrario; y estaba allí con tal humildad, modestia y devocion, que parecia que veía materialmente la adorable persona de nuestro Señor Jesucristo. Cuando le ocurrian negocios arduos, recurria, como Moyses al Sacrosanto tabernáculo, para consultar al oráculo de la verdad; cuando salia de casa, iba á pedirle la bendicion, y al volver le daba gracias por los beneficios recibidos, y el salir de la Iglesia era para él pena y dolor. San Francisco Javier en medio de sus fatigosas tareas apostólicas, recuperaba sus fuerzas pasando gran parte de la noche de-

lante de Jesucristo Sacramentado. Esto mismo acostumbraba hacer San Juan Francisco Regis, quien hallando alguna vez cerrada la Iglesia, se arrodillaba á la puerta de ella, y así permanecia espuesto al agua y al frio para gozar, lo menos lejos posible, de la presencia de Jesucristo Sacramentado. ¡Oh, qué vastísimo campo para desahogar la devocion ofrece un altar, en que habita nuestro Señor Jesucristo Sacramentado! Bien lo sabia aquella alma bendita, citada por San Alfonso Ligorio, que preguntada porqué estaba tantas horas delante del Santísimo Sacramento, respondió: “¡Oh Dios! ¿y no está allí la ciencia de Dios, que hace en el cielo la bienaventuranza de los escogidos? ¿De aquel Dios que arrebató en éxtasis de amor á todos los serafines? ¿Qué se hace á Dios Sacramentado? Se le ama, se le alaba, se le da gracias, se le pide. Y ¿qué hace un pobre cuando se pone delante de un rico, ó un enfermo delante de su médico, ó un sediento cuando encuentra una fuente cristalina, ó un hambriento cuando se sienta á una mesa opípara? ¡Ah! Yo estaría junto á Jesus Sacramentado por toda la eternidad.”

Medita como se ha dicho.

PUNTO CUARTO.

Considera que en el Santísimo Sacramento podemos hablar con nuestro Señor Jesucristo á nuestra voluntad, es decir, abrirle nuestro corazón, espo-

*Signa de ser
reimpresa en
edición de mi-
llares y distri-
buida gratis (si
posible)*

—18—

nerle nuestras necesidades, pedirle sus gracias; en suma, podemos hablar con el Señor Omnipotente con entera confianza y sin reserva alguna. Basta tener fe; basta tener aflicciones, basta ser miserables; para tener derecho á que derrame sobre nosotros sus bondades y sus misericordias.

Aléntate alma cristiana que lees estas cosas, aléntate; y pide cuanto quieras. Aprovechate de este TIEMPO PRECIOSO, que estás teniendo; y reflexionando sobre tus necesidades espirituales y temporales, comienza á pedir.

Pide en primer lugar los auxilios que necesitas para santificarte, y particularmente para enmendarte de aquel ó de aquellos pecados ó defectos en que caes con mas frecuencia; recógete un momento, acuérdate de ellos, y díceselos á nuestro Señor Jesucristo como quien se acusa, como un enfermo de varias enfermedades llama la atención del médico sobre la enfermedad mas peligrosa. **Detente un instante en cada petición.**

Pide muy particularmente la gracia de *la perseverancia final*, sin la cual nadie puede salvarse.

Pide por tus necesidades temporales, sean las que fueren. Mira que San Gregorio Nacianceno refiere de su Santa hermana, que estando gravemente enferma, desahuciada de los médicos, y sin esperanza humana de sanar, pidió que la llevasen á la Iglesia delante del Santísimo Sacramento; y allí avivando su fe, pidió á nuestro Señor Jesucristo la salud, y quedó perfectamente sana. Del cardenal Belar-

—19—

mino, se refiere que estando una vez molestado de un terrible dolor de muelas, visitando á nuestro Señor Jesucristo Sacramentado, se halló instantáneamente sano; pide pues, lo que quieras, y no olvides:

Pide por nuestro Santísimo Padre el Papa.

Pide por toda la Iglesia.

Pide por tu Señor Obispo.

Por tu Párroco.

Por tu confesor.

Por todos los señores Obispos.

Por todos los señores Sacerdotes.

Por todos los ministros de la Iglesia.

Por todos los Religiosos.

Por todas las Religiosas.

Por tus padres, (los padres de familia por sus hijos, los casados el uno por el otro.)

Por tus hermanos.

Por tus demas parientes, (en el orden de parentesco).

Por tus súbditos.

Por tus sirvientes.

Por tus amigos.

Por tus bienhechores.

Por tus enemigos.

Por las personas á quienes de algun modo hayas escandalizado ó dado mal ejemplo, mentándolas en particular.

Por todas las personas que se hayan encomendado á tus oraciones, mentándolas tambien en particular.

Signa de ser reimpresa en edición de milesares y distribuida gratis (si posible)